

La memoria de la arquitectura

La arquitectura como objeto testimonio

Tarsicio Pastrana Salcedo*



Leónidas en las termópilas de Louis David, 1814.

La restauración arquitectónica tiene su origen como tal en el siglo XIX, es una actividad derivada de la necesidad de conservar el patrimonio edificado, sin embargo, aunque se identifica su nacimiento con arquitectos y teóricos que la definieron y la separaron de la actividad arquitectónica común en el siglo referido, encontramos acciones tendientes a la conservación de arquitectura a través del tiempo, si bien este artículo no versa específicamente sobre la restauración, sí trata sobre una de sus principales motivaciones, la preservación de la memoria.

La memoria es la motivación fundamental de la restauración arquitectónica, a la eterna pregunta de ¿por qué se restaura la arquitectura? Vamos a encontrar siempre la misma respuesta: “porque se preserva el testimonio de la memoria” que en este caso es el objeto arquitectónico, es verdad que el objeto arquitectónico depositario de la memoria, es muy diverso en sus implicaciones y presenta complejidades derivadas de ser un objeto que lleva intrínseco la necesidad de uso, sin embargo y aún por encima de sus detractores que aseguran que es mejor la construcción nueva, el testimonio arquitectónico es depositario de la memoria, al preservarlo, preservamos el hecho del cual es testigo y esto es vital en la construcción de una identidad.

En este orden de ideas es necesario acotar, ya que el concepto de memoria es diverso y a la vez complejo, abarca campos tan disímiles como la informática, la psicología y, como ya lo vimos, la arquitectura, la Real Academia de la Lengua Española en su diccionario tiene esta definición: “memoria (del latín *memoria*). 1. f. Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado”, el hecho de que sea psíquica nos enfrenta a la primera de sus características, existe en la mente del individuo pero no existe físicamente, por esa razón requiere de elementos físicos para su trascendencia.

La memoria forma parte del ser humano, éste, como individuo y grupo, tiene la necesidad de vincularse a la línea histórica, saber que pertenece al esfuerzo colectivo por prevalecer, la memoria le ayuda a formar parte del accionar de los grupos humanos que lo antecedieron y por consiguiente heredar sus acciones a las generaciones futuras, todas éstas construyen en la sociedad la idea de

pertenencia, generando identidad vital para la identificación grupal, por eso existe la necesidad de recordar para que las futuras generaciones contribuyan de la manera en que varias lo hicieron a la subsistencia del grupo.

Podemos considerar que la etapa denominada prehistoria está formada por microhistorias individuales y grupales que se han olvidado, pero que en su momento generaron causas de identificación, pequeñas divisiones que configurarían, según la experiencia de cada grupo, futuras naciones. En este punto encontramos una relación consustancial entre la memoria histórica colectiva y la identidad grupal generada a partir de ella. El caso contrario es la amnesia, la falta de memoria es el olvido, la muerte de la idea y de los motivos de identidad.

La muerte coexistía en el devenir de la actividad humana, era una pérdida que impactaba porque cada individuo contribuía a la existencia del grupo, por el contrario, el suceso de una acción que contribuía a la perpetuidad era recordada y se transmitía para inspirar estas mismas acciones en las siguientes generaciones, se creaba la idea de que la inmortalidad se alcanzaba a través del recuerdo de tus acciones, por consiguiente como la memoria se transmitía de manera oral, se rendía culto a los ancianos que lograban llegar a estas instancias, porque ellos tenían capacidad de recordar más que otros lo que habían vivido, verdaderos registros vivos de la memoria colectiva. Si bien la memoria es una necesidad, debemos enfatizar su contrario, porque debido al contrario, la memoria se significa el olvido... es la nada, es la muerte, y ahí surge la importancia de la memoria, porque nos permite no olvidar.

No debió de ser ajeno a estos hombres primitivos lo efímero de la existencia, el hombre que muere se convierte en huesos y después en polvo, sólo será recordado por sus acciones, de este viejo temor a ser olvidado surgirán innumerables mitos y deseos en torno a ser inmortal, aunque muy reciente un dicho popular sintetiza el deseo de inmortalidad “antes de morir debes plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo” las tres cosas te perpetúan, evitan que mueras, que seas olvidado.

Higinio Marín en su artículo “Muerte, memoria y olvido”, (2006: 309-319) desmenuza el mito de la muerte que al final se relaciona con la memoria y con su contraparte, el olvido, nos habla así del Hades:



Monumento a Leónidas en el paso de las Termópilas.

Fuente: <http://historiageneral.com/2008/11/18/la-batalla-de-las-termopilas/>



Tondo con la familia de Septimio Severo se observa a Geta con el rostro borrado a consecuencia de la *Damniatio memoriae*.

Además el Hades no es sólo una región inferior e invisible sino que está rodeada de varios ríos que la aíslan y vedan el paso a los intrusos, es decir, a los vivos que todavía no se han desvanecido. Al respecto, más eficaz incluso que Cerbero, el sanguinario perro de cincuenta cabezas que guarda el Hades, el río Leteo lo defiende inexpugnablemente. Leteo es una fuente de la que brota el torrente del olvido y para llegar al Hades hay que cruzarlo o beber de sus aguas, lo que significa tanto como olvidar lo que se ha sido y hecho, olvidar su nombre y su historia: en realidad al Hades no llega nadie porque cuantos llegan lo hacen despojados de la memoria de quiénes son y de a dónde llegan.

En el mito, la muerte es igual al olvido, por consiguiente la memoria ayuda a la inmortalidad, sino del individuo sí de sus hechos, en este punto encontramos que la trascendencia es otra necesidad del ser humano que se alcanza a través de ser recordado por las acciones, si estas acciones impactan a un grupo serás recordado por más personas y por la misma razón será más difícil que mueras, el olvido es la muerte y si el olvido es la muerte el antídoto es el recuerdo a través de la memoria (Le Goff, 1991:14).

Como entes sociales nos identificamos con la trascendencia de un sólo individuo, sus logros pueden generar identificación a partir de la similitud con la propia existencia, por esta razón las historias que narran la trascendencia a partir de la nada, son las que más arraigo tienen entre la generalidad, la identificación con el hecho y el individuo que lo genera es vital, si un ser como yo puede trascender ¿por qué yo no? Incluso, el motivo de identificación genera la necesidad de conservación, no confiamos en nuestra propia memoria, por esa razón recurrimos a los testimo-

nios, guardamos un recorte de periódico, una fotografía, un objeto, en la distancia cada uno de éstos puede no ser importante en sí, sólo es importante por lo que nos hace recordar, es el culto al objeto antídoto del olvido.

En la batalla de Las Termópilas, recientemente retomada en cine en la película *300* el hecho heroico de los espartanos que contuvieron al ejército persa y que con su sacrificio preservaron no sólo a Esparta sino a todos los griegos, es recordado más de 2500 años después con un monumento y una placa que dice: Oh, extranjero, informa a Esparta que aquí yacemos todavía obedientes a sus órdenes.

La memoria entonces es una necesidad humana y como tal evoluciona de acuerdo a la complejidad de la población, Carlos Chanfón, en su libro *Fundamentos Teóricos de la Restauración* habla de los satisfactores relacionados con la memoria y los divide en tres: a) tradición oral, b) necesidad de registro y c) protección de las fuentes originales, de este último surge la necesidad de conservar y restaurar (1996:75-114).

El concepto se desarrolla y se vuelve complejo en el grado que la sociedad lo hace, en primera instancia se requiere de transmitir la memoria y el primer paso es la narración de hechos que se heredan, aunque este proceso puede ser imperfecto debido a las transformaciones que cada generación hace del hecho, la tradición oral modifica y a cada interlocutor le permite "contribuir" interpretar y reinterpretar, este carácter de variación e inestabilidad se corrige cuando el hecho como tal es registrado. El registro existe porque el hombre puede olvidar, y es aquí donde encontramos la evolución de los registros, los cuales como mencionamos con anterioridad se vuelven complejos al paso del tiempo.



Reconstrucción hipotética de Cartago.

Fuente: <http://1ojodemelkart.blogspot.com/2010/07/cartago.html>

Un hecho de importancia sucede cuando los registros dejan los límites de la memoria humana, por ejemplo con la invención de la escritura o la erección de monumentos, éstos permanecerán inalterados ya que el registro es el depositario del hecho

El registro es parte de las técnicas para preservar la memoria, llamadas mnemotecnias, según el grado de evolución de las sociedades, es la complejidad y desarrollo de estas técnicas, de esta forma una de las primeras en la historia de la humanidad es la tradición oral, la cual como ya se mencionó puede variar a través de las generaciones, por lo tanto no es extraño el hecho de atribuirle a la diosa Mnemosina: la creación y afirmación de una identidad colectiva a través de la producción poética (Báez; 2005:17) de la misma manera esta diosa de la memoria es la madre junto con Zeus de las nueve musas producto de nueve noches consecutivas de relación con el dios.

En la evolución de este mito encontramos la evolución de las técnicas de registro, Mnemosina, de ser la responsable de que no se olviden los hechos de los dioses y héroes para de esta manera transmitirlos, se convierte en la madre de las musas que en parte a través de su inspiración se crean nuevos medios de registro.

Un hecho de importancia sucede cuando los registros dejan los límites de la memoria humana, por ejemplo con la invención de la escritura o la erección de monumentos, éstos permanecerán inalterados ya que el registro es el depositario del hecho, por otra parte la decisión de modificación se trasmite al que registra, en la mayoría de los casos, el que registra se convierte en grupo de poder por la trascendencia de su actividad, permitiendo la modificación según diversos intereses de lo que se pretende recordar o en una actividad todavía existente hasta nuestros días siendo selectivo con lo que se registra.

De la misma forma tenemos que marcar la diferencia entre los registros oficiales y los espontáneos, ya que la necesidad de preservar la memoria se extiende a di-

versos ámbitos de la población, como se mencionó al principio de este trabajo, la memoria es una necesidad humana, no relacionada con la pertenencia del individuo a determinados grupos, es decir no es únicamente iniciativa oficial, también existen testimonios espontáneos que se crean a través de la relación que la gente hace con lo que desea recordar. Retomando las técnicas de mnemotecnica una de las primeras y más sencillas es la asociación con imágenes y objetos. Por esa causa, el objeto arquitectónico se transforma en objeto testimonio, debido a esta añeja práctica del hombre por asociar el recuerdo al objeto, en el caso de la arquitectura los objetos suelen ser receptores de hechos ya que son los escenarios donde éstos suceden.

La elección que el ser humano hace de los objetos y las imágenes crea testimonios memoriales, la memoria colectiva se fortalece a través de la elección de los testimonios que la preservan y una vez más encontramos que éstos pueden ser elegidos de manera espontánea o de manera inducida, en ambos casos cumplen con su función, ser testimonios de la memoria.

De estas relaciones entre memoria, recuerdo e identidad, encontramos ejemplos en la historia que nos hablan de la importancia que el Estado y los individuos le conferían al testimonio, de esta forma durante el imperio romano el senado tenía la facultad de decretar La *Damniatio Memoriae* con el fin de suprimir el recuerdo de algún personaje que se considerara enemigo del Estado, esta práctica significaba literalmente borrar la memoria del condenado a través de la eliminación de los testimonios que hablaban de él. Se ordenaba la eliminación de su nombre en cualquier registro, borrar su rostro de los retratos, demoler sus escul-



Fotografía en 1958 de los puertos púnicos antigua Cartago.
Fuente: <http://1ojodemelkart.blogspot.com/2010/07/cartago.html>



Calle de Varsovia en ruinas.
Fuente: <http://www.zweiterweltkrieg.org/phpBB2/viewtopic.php?f=8&t=6748&p=90188>

turas o alterarlas, incluso en casos extremos se prohibía pronunciar su nombre.

Por ejemplo el Tondo con la familia de Septimio Severo en el que aparece el emperador, su esposa y sus dos hijos, Caracalla y Geta, el primero sucedió al padre en el trono de los emperadores romanos, a costa de dar muerte a su propio hermano, influyó en el senado para que se le aplicara La *Damniatio Memoriae* y con esto borrar su recuerdo, el Tondo tiene el rostro de Geta borrado (Varner; 2004:457).

Existieron varios emperadores condenados como Calígula, Nerón, Cómodo y Constantino II, entre otros. Por el contrario, si el juicio del pueblo y el senado era benéfico, el emperador muerto se convertía en un dios, y se permitía el culto a su persona con la consecuente construcción de testimonios de su gobierno y vida, así como monumentos, templos y escritos en su honor.

En este ejemplo encontramos un deseo humano por manipular la memoria, la cual se preserva a través de testimonios, es lógico que se considere que la manipulación en cualquier sentido de los testimonios, incida en la evolución de la memoria, en estos casos colectiva, eligiendo el recuerdo a perpetuar.

En esta misma dinámica, el testimonio de la memoria puede ser el objeto arquitectónico y en una escala mayor la ciudad, estos objetos presentan diversas historias que se impregnan en sus espacios, esto en parte porque en su mayoría no son testimonios creados para preservar la memoria, al ser escenarios de la actividad humana serán, con el paso del tiempo, objetos deposi-

tarios, sin embargo, este proceso de asociación entre el sitio y la memoria es consustancial a la actividad humana que se desarrolla en esos sitios.

La memoria histórica asociada al objeto arquitectónico y a la ciudad tiende a ser espontánea, ya que no se planean los lugares de culto, solamente se generan y los habitantes crean lazos fuertes que requieren para ser rotos de procesos radicales y de igual manera impactantes. Las técnicas de desaparición de la memoria histórica contenida en la arquitectura y en las ciudades se puede entender mejor a través de observar las destrucciones realizadas por ejércitos conquistadores.

La destrucción de Cartago por los romanos y el destino de esa ciudad tenían el mensaje de la supremacía romana y del poder que éstos tenían para decretar la desaparición de una civilización, que en su propio territorio los había acorralado, la ciudad fue devastada hasta sus cimientos y el territorio fue sembrado con sal para evitar que nada vivo se diera nuevamente en ese sitio, los hombres fueron asesinados y las mujeres, niños y ancianos transformados en esclavos.

En otro ejemplo Tovar y de Teresa analiza la disyuntiva de Cortés con respecto a las decisiones sobre México Tenochtitlán, por una parte destruye parte de la ciudad en el proceso de conquista, para después, una vez controlada, preservar su estructura para memoria del hecho y ésta es la razón por la que los adoratorios subsisten hasta 1538 en que se da la orden de su destrucción, para trazar la nueva ciudad (Tovar; 1985:2-19) en la misma etapa histórica es conocida la discrepancia entre los capitanes y Cortés para



Reconstrucción hipotética en 3d de la Varsovia en ruinas.
Fuente: <http://www.miastoruin.pl/>



Estatua de Julia Aquilia condenada a *Damniatio memoriae*.
Fuente: http://www.livius.org/da-dd/damnatio/damnatio_memoriae.html

que la nueva capital no se fundara en el terreno de la otra, los argumentos de Hernán serían los mismos, ocupar el lugar de la antigua ciudad que había sido la capital de un imperio para heredar su gloria.

Esta destrucción devastó a los antiguos pobladores que al ver arrasada la ciudad y su antiguo modo de vida se adaptan al nuevo, algunos por convencimiento y otros por inercia, la destrucción funcionó como medio ideológico para lograr este fin, debido a que todos los testimonios materiales fueron destruidos, no había posibilidad de retornar a lo que había antes ya que la parte intrínseca y sustancial fue eliminada.

La importancia del espacio habitable como generador de memoria es su capacidad de aglutinar la memoria colectiva. Por la misma causa la muerte urbana, como la denomina Krieger, es utilizada a través de la historia para destroz anímicamente al individuo que se desea dominar. Casi todas las estrategias conocidas en la historia del vandalismo confirman que la memoria petrificada en la imagen de la ciudad provoca deseos de destrucción porque conlleva un concepto político o espiritual (2006:14).

Estas destrucciones generan diferentes impulsos en los hombres como depositarios de la conservación de los testimonios. En el mismo texto Krieger menciona La destrucción de casas barrios e infraestructuras urbanas desestabiliza el funcionamiento de la vida urbana (2006:17).

La ciudad es el "gran objeto" que se conforma de pequeños escenarios, en donde se construye la identidad a través de la memoria, cada escenario influye en la memoria individual de maneras diferentes y todas las indi-

vidualidades confluyen en la memoria histórica colectiva reafirmando identidad, nacionalidad, pertenencia, los escenarios de este proceso son puertas adentro y puertas afuera creando tejidos que fortalecen la idea de unidad, de ahí lo grave de la destrucción.

Un ejemplo de destrucción urbana conocido y estudiado ampliamente es el de Varsovia, para Tung (2001:73) la disputa ancestral entre polacos y alemanes provocó en la segunda guerra mundial la destrucción de la ciudad, la cual pagó las rencillas centenarias de estos dos grupos. Es importante observar que para Hitler, pacificar a los polacos, era arrasar Varsovia hasta los cimientos, retomando algunos de los datos mencionados en párrafos anteriores, observamos que la dominación y la derrota no sólo ataca al ser humano, también lo hace con los objetos testimonio de su memoria como grupo, en este caso la ciudad.

Esto tenía una doble lectura, en la que se incluía la dominación psicológica, la derrota tenía que ser total, intentar aniquilar la cultura enemiga y qué mejor que destruir su ciudad principal que acumula la tradición y es escenario de la historia, al mismo tiempo la ciudad principal tiene la mayor concentración de objetos testimonio, los cuales serían arrasados también.

Los planes para la ciudad de ambos bandos reflejaban este antagonismo, el plan Pabst construía sobre la arrasada ciudad una ciudad utópica completamente nueva, pero alemana, por el contrario, mientras la destrucción de la ciudad se llevaba a cabo por tropas alemanas, arquitectos y estudiantes, previendo lo que sucedería, registraron en



Museo de la Memoria Tlaxcala México. Foto: Tarsicio Pastrana Salcedo.

papel todos y cada uno de sus edificios (Tung, 2001:80) preservando los objetos testimonio en papel.

Al terminar la guerra la elección fue clara, Varsovia dio un mensaje de resistencia reconstruyendo la ciudad antigua en su totalidad, aunque los edificios son del siglo xx son objetos testimonio, ahora contienen una historia más, la de la victoria. Incluso este extraordinario caso de reconstrucción fue reconocido por organismos internacionales, en 1980 obtuvo la declaratoria como patrimonio de la humanidad por la UNESCO como ejemplo destacado de reconstrucción casi total de una secuencia histórica que se extiende desde el siglo XIII hasta el siglo XX.

Existen diversos tipos de destrucción, las derivadas de la guerra son las más comunes, pero más graves aún son las destrucciones autogeneradas, como las que se originan de un cambio de régimen político, por un deseo de "renovación" o por la especulación económica, todas éstas expresan un desapego a los testimonios arquitectónicos, esto a su vez derivados de una identidad débil en torno al objeto testimonio.

En torno a este culto a los objetos testimonios encontramos en México, en la ciudad de Tlaxcala, un Museo de la Memoria, el concepto es interesante porque recupera un edificio patrimonial de la plaza Xicoténcatl para establecer el museo dedicado a la memoria histórica tlaxcalteca, sin embargo los objetos mostrados son todos réplicas de objetos que se encuentran en otros museos o en archivos a resguardo y que por esta causa se imposibilita su exhibición en el sitio.

El culto al objeto trasciende la autenticidad del mismo, no importa si son réplicas, lo trascendental es lo que trans-

miten, lo que hacen recordar. Por lo demás las copias son de extraordinaria calidad sólo el ojo experto las diferenciaría de las originales, el guión museográfico narra la historia del pueblo tlaxcalteca a través de sus objetos testimonio que han coadyuvado a la creación de una identidad local y en una mayor escala, nacional, ya que ellos se consideran forjadores del México moderno, su microhistoria contribuye a la macrohistoria de nuestro país.

Como podemos ver, los objetos testimonio de la historia son depositarios de hechos que generan identidad, ayudan a la memoria colectiva y cohesionan los tejidos sociales, por esta razón el objeto testimonio tendrá lecturas diversas que deben ser preservadas éste es uno de los retos de la conservación arquitectónica, Arnal menciona con respecto a uno de los retos principales del restaurador arquitectónico "...Esto es algo que el restaurador no debe perder de vista cómo es posible adaptar nuevas funciones al monumento sin alterar la memoria acumulada y la comprensión histórica que nos ayuda a comprender el mundo, o mejor dicho, que nos ubica en el mundo. (Arnal; 1997:39).

Los métodos de lectura histórica y su correspondiente registro permiten el análisis exhaustivo de los espacios testimonio, del profundo conocimiento de los mismos derivan decisiones acertadas en cuestión de intervención. La importancia de respetar la memoria histórica acumulada en los objetos testimonio está implícita en la necesidad de recordar, expresada renglones atrás, el culto al monumento como lo menciona Alois Rigel es un culto moderno con todos los matices analizados (31:1987), en realidad se puede agregar que es una evolución del culto al objeto testimonio de la memoria, el cual siempre ha fascinado al



Ghetto de Varsovia destruido por órdenes de Hitler 1945.
Fuente <http://www.zweiterweltkrieg.org/phpBB2/viewtopic.php?f=27&t=2438>

Fotografía actual del centro histórico de Varsovia.
Fuente <http://debybeard.com/blog/2010/08/de-paseo-por-varsovia/>

hombre y es el principio de la necesidad de conservación. El monumento se erige como lo dice su origen etimológico (del latín *monumentum* que significa recordar) para preservar la memoria.

Sin embargo, el objeto contiene muchas lecturas, las cuales se pueden apreciar desde diversos puntos de vista, el que nos atañe directamente tiene que ver con los elementos que marcan la evolución arquitectónica y sus diversos usos a través del tiempo, estos elementos de lectura son los más susceptibles a desaparecer en cada cambio de uso o incluso con las modificaciones del espacio ya que los espacios no se conservan estáticos, cambian en relación con los usuarios y con la etapa en la que son utilizados, he aquí el principal riesgo, si el testimonio deja de ser útil, el pragmatismo imperante lo suprime y sustituye.

Estos elementos que proporcionan la lectura del espacio, independientemente del nuevo destino, deben ser conservados, la dualidad del objeto arquitectónico de ser objeto testimonio y objeto útil presenta disyuntivas en la conservación, aunque la tarea sea difícil, la conservación es imperante, teniendo como prioridad la preservación y adaptación del espacio a un nuevo uso y no la modificación del documento histórico el cual debe permanecer reteniendo los elementos que lo definen. Esta preservación de objeto testimonio y sus identificadores de lectura son la razón de existir de la restauración arquitectónica la cual tiene como finalidad conservar el testimonio memorial de la historia, para legarlo a futuras generaciones ☺

Fuentes de consulta:

- Arnal Simon, L. (1997). "Las intervenciones en la arquitectura conservan o deforman la memoria histórica". En A. T. Alanís, *Temas y Problemas 1er Coloquio del seminario de estudios del patrimonio artístico Conservación Restauración y Defensa* (pp. 37-44). México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Báez Rubi, L. (2005). *Mnemosine Novohispánica, Retórica e imágenes en el siglo XVI*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chanfon Olmos, C. (1996). *Fundamentos teóricos de la restauración*. México: Facultad de arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Itriago Pels, C. T. (2006). *Sobre copias, transformaciones y omisiones, la recomposición de ciudades devastadas*. Tesis doctoral en urbanismo. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Krieger, P. (2006). *Paisajes urbanos, Imagen y memoria*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria, El tiempo como imaginario*. Madrid, Paidós.
- Marín, H. (2006). "Muerte, memoria y olvido". *Themata revista de filosofía* (37), 309-319.
- Riegel, A. (1987). *El culto moderno a los monumentos* (A. P. López, Trad.), Madrid, Visor.
- Tovar de Teresa, G. (1985). *Antonio de Mendoza y el urbanismo en México*. Cuadernos de arquitectura virreinal, 1 (2), 3-19.
- Tung, A. M. (2001). *Preserving the world's great cities, The destruction and renewal of the historic metropolis*. New York, Three rivers Press.
- Varner, E. R. (2004). *Mutilation and transformation Damniato Memoriae and roman imperial portraiture*. Boston: Brill Leiden.

*Datos del autor:

Profesor investigador de licenciatura y de posgrado de la ESIA Tecamachalco. Doctor en Arquitectura, taarpaa@msn.com